

I NFORMACION Y EDUCACION SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

Julián García Blanco

Psicólogo

SPE V-14 EE. MM. DE Quart de Poblet (Valencia)

RESUMEN

El propósito de este trabajo ha sido el proporcionar una descripción objetiva sobre la información sexual de los adolescentes, recabar su opinión sobre la necesidad de recibir educación sexual y comparar los resultados con las investigaciones realizadas en la Comunidad Valenciana durante la década de los 80.

La muestra estaba formada por 810 adolescentes valencianos (406 chicas y 404 chicos), estudiantes en centros públicos de BUP y COU, con edades comprendidas entre 14 y 17 años.

El instrumento aplicado ha sido el cuestionario, y los datos se han tratado con la prueba Jicadrado, extrayendo porcentajes y relaciones con las variables sexo, edad, estudios, residencia, profesión y estudios de los padres, nivel socioeconómico, religión, afinidad política, relaciones con los padres, uso de drogas y nivel de actividad sexual.

ABSTRACT

The aim of this research has been to convey an objective description on the sexual information among teenagers, to obtain their opinion about the necessity to receive sexual education and to compare this with former researches made in the Valencian Community during the eighties. The sample

was formed by 810 valencian teenagers from 14 to 17 years old (406 girls, 404 boys), studying «BUP» and «COU» in state centres.

The were given a questionnaire and the data have been subjected to the Jisquare proof, extracting percentages and correspondences of sex, age, studies, place of residence, occupation, and parents' level of education, socioeconomic level, religion, political tendencies, parents-children relations, use of drugs and level of sexual activity.

PALABRAS CLAVE

Información Sexual. Sexual Information. Educación Sexual. Sexual Education. Adolescencia. Adolescence.

INTRODUCCION

El tema de la sexualidad preocupa a la sociedad actual, especialmente cuando se trata de la sexualidad de los jóvenes y el sistema educativo, tienen un reto pedagógico al incluirse el tema en el Currículo Escolar, según la LOGSE, como uno de los ejes transversales.

La educación sexual estará presente a través de las diferentes áreas a lo largo de toda la etapa de la Educación Secundaria Obligatoria, se afirma en el artículo 5 del Decreto 47/1992, de

30 de marzo, de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia, que establece el Currículo de la Educación Secundaria Obligatoria. El Anexo de la Educación Secundaria Obligatoria correspondiente al Área de Ciencias de la Naturaleza titula el Bloque 8: «El ser humano y la salud», dedicando seis apartados a los siguientes aspectos de la sexualidad humana: Reproducción humana. Cambios corporales a lo largo de la vida. Aparato reproductor masculino y femenino. Fecundación embarazo y parto. La sexualidad humana como comunicación afectiva y de placer; como opción personal y como desarrollo de sentimientos y de relaciones de igualdad. Interés por informarse sobre cuestiones de sexualidad y disposición favorable a acudir en demanda de ayuda a profesionales y a centros especializados. Reconocimiento y aceptación de diferentes pautas de conducta sexual y respeto por ellas. El sexo como factor de discriminación en la sociedad. Métodos anticonceptivos y nuevas técnicas reproductivas. Análisis y comparación de diferentes métodos anticonceptivos. Enfermedades de transmisión sexual. Hábitos saludables de higiene sexual. Esto plantea un «reto» al profesorado.

Nuestro sistema educativo anterior a la Ley de Educación Sexual en su currículo, y ello no significaba que ésta no estuviera presente –en un intento de ser neutral–, sino más bien lo contrario esto significaba una educación

sexual basada en la inhibición y la represión, valores imperantes en nuestro pasado más reciente (Micó, 1992). Añadiendo que no es tan causal la introducción de la educación sexual en la vida educativa del ser humano, ni tampoco resulta tan fácil familiarizarnos con ella como podríamos imaginar, puesto que en la mayoría de veces obedece a las cuestiones de índole ideológico no carentes de las influencias del momento histórico.

La educación sexual continúa siendo en nuestro país, lamentablemente, frecuente objeto de polémica y controversia, cuando no motivo de denuncia por parte de determinados sectores de la población, afortunadamente cada vez más minoritarios. Estamos lejos pues de lo que debería ser una absoluta integración de la educación sexual en los programas educativos de nuestros centros escolares. Así se manifestaba la Sociedad Catalana de Sexología en 1990, y consideramos que todavía sigue vigente esta situación de la educación sexual.

La educación sexual, sin embargo, debería ser un aspecto más de la educación para la salud, del modo que ésta es la educación global del individuo (García, 1987). Así la Organización Mundial de la Salud definía en 1975 la salud sexual como: «La integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor». La OMS (1983) afirma que «la educación sexual debe abarcar mucho más que la información. Debe dar una idea de las actitudes de las presiones, conciencia de las alternativas y sus consecuencias. Debe aumentar el amor, el conocimiento propio; debe mejorar la toma de decisiones y la técnica de la comunicación». Para M. Melendo (1986): «La educación sexual debe orientar la afectividad; la necesidad de seguridad afectiva, de amar y de ser amado, la necesidad de

sentirse útil y convencerse de su propio valer; tienen que tener una respuesta satisfactoria en el niño desde que nace, incluso desde su concepción; de tal manera que si estos aspectos de la afectividad se descuidan en el proceso de maduración del niño y del adolescente, su vida sexual adulta adolecerá de estos fallos. Es fácil entender que, si un niño no se siente querido, difícilmente va a poder dar; y la capacidad de dar y darse es fundamental en el desarrollo sexual de la personalidad y en su conducta sexual». Y el Ministerio de Sanidad y Consumo (1988) manifiesta «la educación sexual es un proceso que comienza en los primeros años de vida y continúan a lo largo de toda la vida, tienen su base en la familia y en la escuela fundamentalmente, y el fin que debe proponerse es favorecer la adquisición de actitudes positivas que deriven en su comportamiento sexual sano y generador de felicidad y satisfacción consigo mismo y con los demás».

Una información adecuada, variada y correcta, será de especial importancia en el proceso de enseñanza, donde están implicados familia, institución escolar y la sociedad en general. Adecuada, en cuanto que corresponda a las características del momento evolutivo y a las capacidades del receptor; *variada*, en cuanto que contemple no sólo los aspectos anatómicos y fisiológicos de la sexualidad, sino también los psicológicos, sociales, antropológicos e históricos; *correcta*, en cuanto que esté basada en conocimientos científicos actualizados y por lo tanto libre de prejuicios (Font 1990: 22). No obstante, la información se considera como una condición necesaria pero no suficiente; es decir, puede constituir una parte fundamental de un programa educativo, pero nunca la única.

La información debería facilitar la adquisición de actitudes positivas hacia la sexualidad y hacia el propio cuerpo, fomentar la propia autoestima, el res-

peto y afecto hacia los demás; desmitificar y desculpabilizar la sexualidad liberando sentimientos de culpa y vergüenza; promover conductas saludables y promover la responsabilidad, preparando para la toma de decisiones a través del análisis de las alternativas posibles y sus consecuencias; por último, mejorar o aumentar las capacidades de interrelación con otras personas, generando satisfacción consigo mismo y con los demás.

Para el diseño de Programas de Orientación y formación sexual, además de explicitar el modelo de sexualidad a transmitir (López, 1990) y así controlar el currículo oculto, es necesario, desde una perspectiva constructivista –paradigma en el que se basa el DCB–, partir de los conocimientos, actitudes y comportamientos de los adolescentes. Por tanto, nos planteamos conocer las opiniones de los adolescentes sobre su nivel de información sexual, su valoración, posibilidad de tratar el tema con sus padres y profesorado y, por último, si consideran necesario incluir la sexualidad en el currículo escolar.

METODO

El trabajo que presentamos es parte de una investigación (García Blanco, 1993) y pretende describir la situación real de nuestros jóvenes en relación a su vida, concretamente en aquellos aspectos relacionados con la información sexual más sobresaliente. Se trata de un estudio de corte transversal centrado en diferentes temas de la vida sexual de los adolescentes valencianos (14-17 años).

Muestra

Los datos están tomados de una muestra global de 810 estudiantes de BUP y COU de centros públicos (406 mujeres y 404 varones) de la Comunidad Valenciana. El tamaño de la muestra, de acuerdo con la tabla de Krejcie

y Morgan (1970) nos da sobradamente una significación al nivel de confianza del 0.05. La muestra fue seleccionada aleatoriamente, por medio de una estratificación proporcional según las variables siguientes: Densidad de la población, edad, curso, sexo y provincias.

El período de realización del trabajo de investigación se realizó durante el mes de noviembre de 1992. El cuestionario se aplicó por los psicólogos que trabajan como orientadores en los centros previamente seleccionados.

Instrumentos

El instrumento aplicado ha sido el cuestionario, formado por 113 ítems. Tomando como punto de partida las investigaciones realizadas por Benavent y Olivia (1972), Alfaro (1976), Xambó (1986), Bayarri (1989) y Secadas (1992) se confeccionó el cuestionario definitivo, siguiendo los procedimientos metodológicos de rigor científico aconsejables por Duverger (1981), Festinger y Katz (1972) y Garret (1976). En este trabajo sólo analizaremos los 10 ítems dedicados al tema de la información sexual.

Procedimiento

Para el tratamiento de los datos se ha aplicado el Programa SSPS, concretamente el Subprograma Crosstabs, para los cruzamientos entre las diferentes variables, además de confeccionar las correspondientes tablas con las frecuencias y porcentaje de cada uno de los ítems.

RESULTADOS

Nivel de Información

El nivel de información sobre la sexualidad humana que poseo en estos momentos lo considero:

(Tabla n.º 1)

Más de la mita de los encuestados (50,7%) valoran su nivel de información

Tabla 1. Nivel de información

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Muy Bueno	12.4	6.9	9.6
2. Bueno	45.8	36.5	41.1
3. Suficiente	34.7	42.6	38.6
4. Insuficiente	6.4	12.6	9.5
5. Muy deficiente	0.7	1.2	1.0
6. En blanco	-	0.2	0.1
TOTALES	100	100	100

Tabla 2. Fuentes de información

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Cine-TV	24.8	15.5	20.1
2. Novelas	-	0.7	0.4
3. Conversaciones con amigos/as	38.1	36.7	37.4
4. Revistas porno	5.7	0.7	3.2
5. Conferencias	6.9	8.4	7.7
6. Conversaciones con los padres	11.1	19.2	15.2
7. Conversaciones con los adultos	5.9	10.1	8.0
8. Lecturas de divulgación científica	7.4	8.6	8.0
TOTALES	100	100	100

Tabla 3. Fuente de la primera información

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Padre	5.7	1.7	3.7
2. Madre	17.3	34.2	25.8
3. Amigos/as	6.4	8.1	7.3
4. Maestro/a	38.4	34.2	36.3
5. Lecturas	11.6	4.7	8.1
6. Padres	2.7	3.4	3.1
7. Hermano/a	5.4	4.9	5.2
8. No s-c	12.4	8.6	10.5
TOTALES	100	100	100

Tabla 4. Edad de la primera información

AÑOS	% VARONES	% MUJERES	TOTALES
5	0.2	0.5	0.4
6	4.7	3.2	4.0
7	4.5	6.2	5.3
8	10.1	10.8	10.5
9	16.3	15.5	15.9
10	26.7	27.1	26.9
11	13.6	14.8	14.2
12	10.1	10.8	10.5
13	6.7	5.4	6.0
14	2.7	2.2	2.5
15	0.5	-	0.2
En blanco	3.7	3.4	3.6
TOTALES	100	100	100

como bueno o muy bueno; por sexo, el nivel de información de los varones (58,2%) es superior al de las mujeres (43,4%). Lo consideran suficiente más de un tercio (38,6%) de la muestra; las mujeres alcanzan un 42,6% frente al 34,7% de los varones. Valoran como insuficiente o muy deficiente su nivel de información el 10,5%; las mujeres manifiestan tener un peor nivel (13,8%) de información que los varones (7,1%).

La principal fuente de información sexual como demuestran todas las investigaciones han sido los amigos o compañeros. (López, 1990: 63). Bean (1973: 90) afirma la abrumadora preponderancia de la información a través de amigos (73,25%), que contrasta con la recibida a través de la familia (17,28%). COFES (1986), en Navarra, después de varios años de la aplicación de programas de formación en educación sexual a profesores, ante la pregunta, «lo que sabes sobre sexualidad, ¿a través de qué medio lo has conocido principalmente? De amigos 37%, de profesores 25%, de libros 17%, de mi pareja 11%, de mis padres 10%, de la práctica 8%, de los hermanos 5%. Barragán (1989), de los amigos 36% mujeres, 50,7% varones; de la madre 38%, mujeres, 9,1% varones; del padre 1,2% mujeres, 8,3% varones; de la maestra 6,4% mujeres, 8,1% varones; del maestro 4,6% mujeres, 10,7% varones; y de otros 13,8% mujeres, 13,1% varones.

No es muy difícil imaginar la carga de errores, prejuicios y mitos sexuales que encierra esta fuente informativa. Los contenidos que propaga casi nunca se ajustan a la realidad y son causa de profundos malentendidos, que en muchos casos permanecen estables como principios válidos hasta la edad adulta. No olvidemos que una gran parte de los mitos y falacias acerca del sexo se adquieren durante la adolescencia (López y Canals, 1987: 30).

Según otras investigaciones se consideraba el nivel de información de los jóvenes como insuficiente; nuestros datos contrastan con estos resultados,

ya que para una mayoría (89,3%) su nivel de información es suficiente o bueno.

Los datos obtenidos pueden interpretarse como que las chicas poseen un nivel inferior de información que los chicos en la actualidad, o son más críticas, posiblemente por las consecuencias directas que han de vivir. Si la mujer se desarrolla antes que el varón, aproximadamente alrededor de dos años, en teoría debería estar más informada que el varón; sin embargo, nuestros datos no confirman esta hipótesis, lo que nos plantea más de una interrogante: ¿no se les atiende en sus necesidades?, ¿solicitan poca información?, ¿sigue existiendo discriminación sexual a la hora de informar?, ¿son más exigentes y por ello autovaloran más bajo su nivel de información? Consideramos que estas cuestiones son objeto de otro trabajo más exhaustivo.

Fuentes de información

De entre las siguientes fuentes de información indica las que más te han servido para saber en materia sexual:

(Tabla n.º 2)

Observamos que la principal fuente de información para la juventud son las conversaciones con amigos/as (37,4%), con porcentajes similares entre chicos y chicas. La segunda fuente de información es el cine-TV para el 20,1% de los encuestados (varones 24,8% y mujeres 15,5%).

Según el «Segundo estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud», realizado en España en 1990, en prensa, bajo la coordinación de la OMS, el 42% de los escolares estima que los amigos han sido su principal fuente de información sexual por encima de los medios de comunicación social (20%), los padres (17%) la escuela (15%), y los libros (5%). La tercera fuente de información son las conversaciones con los padres (15,2%), destacando un 19,2% de las chicas sobre el 11,1% de los chicos. Le siguen

por orden las conversaciones con adultos y lecturas de divulgación científica en cuarto lugar; detectando diferencia por sexos en las conversaciones con adultos a favor de las chicas (10,1%) sobre los chicos (5,9%). A continuación, el sexto lugar lo ocupa asistencia a conferencias, sin diferencias apreciables por sexo. En séptimo lugar, las revistas porno, donde hay un 5,7% de chicos frente a un 7% de chicas y el último lugar lo ocupa la lectura de novelas, fuente utilizada únicamente por las chicas.

Xambó (1986: 91) aporta los datos siguientes: Cine-TV el 12,4%; novelas, el 1,4%; conversaciones con amigos, el 46,2%; revistas porno, el 5,6%; lecturas científicas, el 8,5%; conferencias, el 6,7%; conversaciones con padres, el 9,2%, y conversaciones con adultos, el 7,8%.

Las cuatro primeras fuentes de información se mantienen en el mismo orden; sin embargo, el peso específico de cada una de ellas ha cambiado de forma notoria. La influencia de los amigos como fuente de información sexual va disminuyendo; crece la influencia de los medios audiovisuales (cine-TV) y la autoridad o experiencia de los padres, posiblemente se busquen fuentes de información más fiables, o los padres vayan tomando más conciencia del papel que les corresponde en esta área de formación de sus hijos, incluso la evolución en el tipo de relaciones más cordiales favorezca este intercambio de información o facilite que estas cuestiones puedan ser tratadas en familia.

Fuente de la primera información

¿De quién recibiste la primera información completa sobre el embarazo y el parto?

(Tabla n.º 3)

La primera fuente de información sexual para más de un tercio de la muestra ha sido el maestro/a (36,3%), no observándose diferencias significativas entre sexos. La segunda fuente es

la madre (25,8%) para una cuarta parte de los encuestados, detectándose un 34,2% para las chicas (más de una tercera parte) y un 17,3% para los chicos. La tercera fuente de información son las lecturas (8,1%), a continuación por orden los amigos/as (7,3%), la hermana (5,2%), el padre (3,7%) –para los varones informa en un 5,7% frente al 1,7% para las chicas–, los padres (3,1%). Sin embargo, uno de cada diez de los encuestados no sabe o no contesta.

Para las chicas la primera fuente de información lo ocupan tanto la madre como el maestro/a, en tercer lugar son los amigos/as; sin embargo para los chicos el maestro/a ocupa el primer lugar; la madre el segundo a gran distancia y le siguen las lecturas. Podemos deducir que los medios de información son distintos para el chico o la chica, incluso la influencia específica de cada uno de los medios mencionados son también diferentes.

En un estudio realizado por el Centro Municipal de Planificación Familiar de Alicante con adolescentes de 7.º y 8.º de EGB con edades comprendidas entre 12 y 16 años (López y Canals, 1987) obtienen los siguientes datos: Por medio de los amigos y compañeros, el 30,73% para los varones y el 32,03% para las chicas.

Xambó (1986: 86) obtuvo los siguientes datos: amigos el 29%, maestros el 25,4%, la madre 17,5%, las lecturas 10,3% y Schofield (1972: 102) para los varones: los amigos el 62%, el maestro el 12%; para las chicas: los amigos el 44%, la madre el 27%, el maestro el 18%. El resto de los porcentajes en ambos autores son inferiores al 10%.

Observamos que durante esta última década el maestro/a (sistema Educativo) ha pasado a ser la primera fuente de información completa sobre el proceso del embarazo y parto con un mayor peso específico que hace 9 años (investigación de Xambó) ocupaban los amigos, igualmente la madre aumenta su papel de educadora bien porque se encuentre más capacitada, bien porque

se le solicite principalmente dicha información por parte de sus hijas. El papel del padre se mantiene en porcentajes similarmente bajos, aunque esto no prejuzga que no asuma el papel que le corresponde dentro de la dinámica familiar. Las lecturas siguen siendo una fuente de información para una doceava parte de los jóvenes, aunque en el 1982 era utilizada por una décima parte. Por último el papel de los amigos disminuye de un 29,0% a un 7,3%, posiblemente porque nuestros jóvenes más preparados buscan fuentes de información más objetivas.

Edad de la primera información

¿A qué edad, aproximadamente, conociste el proceso complejo del embarazo y el parto:

(Tabla n.º 4)

Para más de una cuarta parte de la muestra (26,9%) la edad en que recibieron la información sobre el proceso complejo del embarazo y parto se sitúa a los 10 años, no observándose diferencias significativas por sexo. Para el 57% de los encuestados se situaría entre los 9 y los 11 años, no habiendo diferencias significativas entre sexos. A continuación se detecta un 15,8% entre los 7 y 8 años, y un 16,5% entre los 12 y 13 años. Hay un 4,4% que recibe dicha información entre los 5 y 6 años, y un 2,7% que la recibe entre los 14 y 15 años.

Para Xambó (1986: 85) el 21% de los jóvenes recibe la primera información sobre el embarazo y el parto entre los 5 y 9 años, el 70,0% entre los 10 y 13 años y el 9,0% entre los 14 y 15 años. Siendo la edad media de 11 años y la edad modal a los 12 años. Malo (1988) obtiene que el 17,1% recibe dicha información a los 10 años (18,4% de los varones y el 15,9% de las mujeres).

Si realizamos en nuestro trabajo la misma subdivisión que realizó Xambó, obtenemos los siguientes resultados: el 36,1% de los jóvenes recibe dicha in-

formación entre los 5 y 9 años, el 57,6% entre los 10 y 13 años y el 2,7% entre los 14 y 15 años. Se detecta la existencia de una tendencia a recibir dicha información a edades más tempranas, principalmente existe un progreso significativo en el grupo de 5 a 9 años y una disminución en los otros dos grupos. Nos queda averiguar a qué se debe esta tendencia, simplemente a mayor colaboración de los padres, aumento del papel de la institución escolar al incorporar tales temas en su currículo, o simplemente es fruto de la evolución madurativa de nuestros jóvenes que cada vez se plantean estas cuestiones a edades más tempranas. Posiblemente todos estos factores sean la respuesta adecuada a tal cuestión.

Tipo de información

La información sexual recibida hasta ahora ha sido básicamente de carácter:

(Tabla n.º 5)

Más de la mitad de los encuestados (51,2%) califican la información sexual recibida de carácter técnico, no observándose diferencia significativa por sexo. En segundo lugar predomina el carácter fisiológico (25,9%) para una cuarta parte de los encuestados. En tercer lugar el carácter psicológico (11,7%). En cuarto lugar el carácter religioso (5,9%), [8,9% para las chicas y 3,0% para los chicos]. A continuación predomina el carácter ético y en último lugar, para el 4,4% (varones 5,7%, mujeres 3,2%).

Más de las tres cuartas partes (77,1%) de los encuestados califica la información sexual recibida de carácter técnico y fisiológico, lo que nos plantea, especialmente a los educadores, la ausencia de otros aspectos significativos a atender para lograr una educación integral.

Moraleda (1978) obtiene en su investigación sobre las explicaciones que han recibido en torno al sexo sobre todo tipo para los jóvenes de 17 años los siguientes porcentajes: técnico (66,0%), psicológico (61,5%), fisiológico (58,5%), y moral (48,0%).

Tabla 5. Tipo de información

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Técnico	53.2	49.3	51.2
2. Fisiológico	27.7	24.1	25.9
3. Psicológico	9.9	13.5	11.7
4. Ético	5.7	3.2	4.4
5. Religioso	3.0	8.9	5.9
En blanco	0.5	1.0	0.7
TOTALES	100	100	100

Tabla 6. Diálogo sexual con los padres

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Si	46.5	41.6	44.1
2. No	30.0	27.8	28.9
3. ?	23.3	30.5	26.9
En blanco	0.2	-	0.1
TOTALES	100	100	100

Tabla 7. Diálogo sexual con el profesorado

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Si	25.0	19.7	22.3
2. No	40.6	44.3	42.5
3. ?	34.2	36.0	35.1
En blanco	0.2	-	0.1
TOTALES	100	100	100

Tabla 8. Educación sexual y currículo

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Si	89.6	89.9	89.8
2. No	2.2	1.2	1.7
3. ?	7.9	8.4	8.1
En blanco	0.2	0.5	0.4
TOTALES	100	100	100

Tabla 9. Valoración de la educación sexual

(Porcentajes)	VARONES	MUJERES	TOTALES
1. Totalmente de acuerdo	21.0	18.0	19.5
2. De acuerdo	47.0	56.2	51.6
3. Indiferente	22.3	15.8	19.0
4. En desacuerdo	7.7	8.1	7.9
5. Totalmente en desacuerdo	2.0	1.7	1.9
En blanco	-	0.2	0.1
TOTALES	100	100	100

Tabla 10. Crítica de la educación sexual

(Porcentajes)	VARONES (N:39)	MUJERES (N:40)	TOTALES (N:79)
1. Irreal	33.3	47.5	40.5
2. Liberal	33.3	35.0	34.2
3. Infantil	15.4	10.0	12.7
4. Libertina	-	-	-
5. Escrupulosa	12.8	2.5	7.6
6. Represiva	5.1	5.0	5.1
TOTALES	100	100	100

Analizando los resultados anteriores, se observa que la información aportada a los jóvenes se caracteriza por el carácter técnico con las lagunas que ello conlleva. Otro aspecto a destacar en nuestra investigación es el escaso peso específico que recibe la dimensión ética y el aspecto religioso, aunque esta última dimensión sea fruto de la evolución de nuestra sociedad civil donde la influencia de la religión cada vez es menor.

Diálogo sexual con los padres

¿Crees que puedes hablar francamente con tus padres de temas sexuales?

(Tabla n.º 6)

El 44,1% de los encuestados afirma poder hablar con los padres sobre temas sexuales; por sexo, se detecta una pequeña diferencia a favor de los chicos. Más de una cuarta parte (28,9%) se manifiesta en contra de tal posibilidad. Más de otra cuarta parte (26,9%) se encuentra indecisa en su respuesta, manifestándose las chicas (30,5%) más indecisas que los chicos (23,3%).

Para Xambó (1986: 94) eran los dos tercios de los jóvenes los que declaraban no tener confianza para hablar con sus padres de sexualidad. En contraste con nuestros datos se ve una progresiva evolución hacia una mayor comunicación familiar; aunque sigue existiendo un importante 55,9% que por uno u otro motivo no se comunica con sus padres.

Diálogo sexual con el profesorado

¿Crees que puedes hablar francamente con algunos de tus profesores sobre temas sexuales?

(Tabla n.º 7)

Más de la quinta parte (22,3%) de los encuestados afirma poder realizar un diálogo franco sobre temas sexuales con su profesorado, destacando el 25% de los chicos frente el 19,7% de las chicas. Para el 42,5% de la muestra no es posible tal diálogo.

Durante esta última década parece haber disminuido la confianza del alumnado en el diálogo abierto con sus profesores, aspecto que contrasta con los resultados obtenidos en el apartado 3.3 donde se afirmaba que el maestro/a era principal fuente de información; esto significaría que mientras el sistema educativo (EGB) asume la competencia de formar en materia sexual a sus alumnos en contrapartida EE. MM. no facilita la confianza o el ambiente necesario para que los jóvenes planteen sus dudas. Tal interpretación se basa en los datos expresados por Xambó (1986), donde el 44% declaraba poder hablar francamente con sus profesores de temas de sexualidad, los varones con un 48,5% y las mujeres con un 40,0%

Educación sexual y currículo

¿Debería haber una información completa sobre la vida sexual a lo largo de los estudios?

(Tabla n.º 8)

Una mayoría de los encuestados (89,8%) –dato similar al obtenido por Xambó (93%)– manifiesta una respuesta afirmativa, siendo los porcentajes por sexo similares. Sólo el 1,7% se manifiesta en contra de incluir en el currículo escolar la educación sexual. Demanda que la comunidad escolar tendrá que atender.

Valoración de la educación sexual

¿Con la educación sexual recibida estás?:

(Tabla n.º 9)

Más de dos terceras partes (71,1%) están de acuerdo o totalmente de acuerdo con la educación sexual recibida, superando las mujeres (74,2%) a los varones (68%). Se muestran indiferentes alrededor de una quinta parte de los encuestados (19%), predominando los chicos (22,3%) frente a las chicas (15,8%). Se manifiestan en desacuerdo o totalmente en desacuerdo el 9,8% de los encuestados.

En el trabajo de Moraleda (1978) los

jóvenes de 17 años se muestran en desacuerdo o indiferentes casi en las 3/4 partes. En los datos de Bayarri (1986) detectamos que están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo el 62,2%, indiferentes el 16,8%, de acuerdo y totalmente de acuerdo el 21,0%.

Los datos de nuestra investigación reflejan una inversión en la valoración de la educación sexual recibida, teniendo en cuenta la confusión de términos en algunos jóvenes y las cuestiones planteadas durante la cumplimentación del cuestionario posiblemente la explicación se encuentre en que nuestros jóvenes son menos críticos que la juventud de hace una o dos décadas, piénsese por ejemplo en mayo del 68 y la actitud generalizada de la juventud y escasa participación política actual de nuestros estudiantes, como punto de referencia de su actitud crítica.

Crítica de la educación sexual.

Si no estás de acuerdo con la educación recibida es básicamente porque la Educación Sexual recibida ha sido:

(Tabla n.º 10)

Los jóvenes que no están de acuerdo con la educación sexual recibida (N=79) la califican de irreal en un 40,5%, predominando las mujeres (47,5%) frente a los varones (33,3%). Más de un tercio (34,2%) la valora como liberal, no detectándose diferencias por sexo. Para el 12,7% ha sido infantil; para el 7,6% ha sido escrupulosa (varones 12,8%, mujeres 2,5%) y para el 5,1% restante ha sido represiva.

Las causas de la disconformidad con la educación sexual recibida en la investigación de Bayarri (1986) se reflejan en los siguientes porcentajes: represiva (38,7%) escrupulosa (16%), irreal (15%), infantil (13%), liberal (1,1%), otros (16,2%).

Como se puede observar, mientras que para los jóvenes actuales los rasgos más significativos de la educación sexual recibida serían irreal y liberal

(74,7%), en la investigación de Bayarri en primer lugar fue represiva y en segundo lugar escrupulosa.

DISCUSION

Más de la mitad de los jóvenes, de ambos sexos (50,7%) considera su nivel de información sexual como bueno o muy bueno; mientras que para los jóvenes de 14-15 años su nivel es bueno, para los de 16-17 años es suficiente. Según el nivel de estudios, ambos grupos, coinciden en valorar como bueno el grado de información. Tener unas buenas relaciones con los padres influye en valorar el nivel de información como bueno. Los jóvenes que se encuentran en el nivel 2.º y 1.º de actividad sexual (no han realizado el coito) consideran el nivel de información como bueno y suficiente.

La principal fuente de información sexual de los jóvenes (chicos y chicas) son las conversaciones con los amigos/as (37,4%), en segundo lugar a distancia se encuentran el cine-TV (20,1%) -mayor porcentaje en los varones- y en tercer lugar las conversaciones con los padres (15,2%) -mayor porcentaje en las mujeres-. Ver la TV es la actividad principal para aquellos cuya principal fuente de información son los amigos. Los jóvenes que se encuentran en el nivel 1.º de actividad sexual (beso en los labios) han utilizado como principal fuente de información las conversaciones con los amigos.

La primera fuente de información sobre el proceso del embarazo y el parto es el maestro/a (36,3%), la siguiente fuente es la madre (25,8%) -mayor porcentaje en las mujeres-. Cuando el nivel socioeconómico es medio alto y los padres tienen estudios primarios o elementales la primera información la facilita el maestro.

Al tratarse de la edad de la primera información sobre el proceso del embarazo y parto la moda se encuentra en los 10 años (26,9%). Dicha informa-

ción mayoritariamente se recibe entre los 8 y los 12 años (78,0%), tanto para los chicos como para las chicas. Son los 10 años la edad cuando se recibe mayoritariamente la información sobre el embarazo y parto.

La evaluación de la información recibida realizada por los jóvenes es básicamente y carácter técnico para ambos sexos (51,2%) y fisiológico (25,9%), el nivel socioeconómico; las buenas relaciones con los padres, considerarse persona religiosa, consumir alcohol se relaciona con el carácter técnico de la información sexual recibida.

Alrededor de la mitad (44,1%) de los jóvenes consideran factible el diálogo sobre temas sexuales con los padres; sin embargo, más de una cuarta parte (28,9%) se manifiestan en contra. El nivel socioeconómico medio alto, considerarse religioso, mantener buenas relaciones con los padres, hallarse en el 2.º nivel de actividad sexual (intimidad, sin coito) facilita el diálogo con los padres sobre temas sexuales.

El 42,5% de los jóvenes manifiesta la imposibilidad de realizar este tipo de diálogo con el profesorado; sólo es posible para el 22,3% de los jóvenes (principalmente los varones).

Mayoritariamente (89,8%) se considera que la información completa sobre la vida sexual debería realizarse a lo largo del currículo. Este debería abordar el problema de una forma integral. Los jóvenes que tienen unas relaciones positivas con los padres, la TV ocupa la actividad principal de su tiempo libre, consumen alcohol y se encuentran en el 2.º nivel de actividad sexual consideran que deberían facilitarse información completa sobre la vida sexual en los centros escolares.

Sobre la valoración de la educación sexual recibida, más de dos terceras partes (71,1%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo con la educación sexual recibida. Los jóvenes que cursan 1.º y 2.º de BUP, habitan en ciudades urbanas, se consideran religiosos, mantienen buenas relaciones con los padres, consumen alcohol y se hallan en el 2.º nivel de actividad sexual, se manifiestan de acuerdo con la educación sexual recibida.

La principal crítica por parte de los jóvenes (N: 79) a la educación sexual recibida es considerarla irreal (40,5%), en segundo lugar se valora como liberal en un 34,2%. Los jóvenes que se manifiestan en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con la educación sexual recibida la consideran «irreal» el 40,5%, «Liberal» el 34,2% «infantil» el 12,7%, «escrupulosa» el 7,6% y «represiva» el 5,1%. Estos jóvenes tienen predominantemente su residencia en ciudades superiores a 20.000 habitantes (92,4%); en sus dos terceras partes (67,1%) se relacionan significativamente con la opción política «pasotas» y consumen alcohol (habitualmente el 35,4%, alguna vez el 46,8%).

Para finalizar, consideramos que los Programas de Orientación e información sexual habrían de ser elaborados, no sólo teniendo en cuenta los datos aportados por las investigaciones actuales, sino también coordinando los diferentes recursos existentes en cada comunidad escolar como son los Centros de Planificación Familiar; Centros Municipales de Salud Escolar; Psicopedagogos (S.P.E.), tutores y profesores, con la aportación de los miembros de los distintos recursos existentes y en coordinación con los programas de área y/o de aula, bien de ciencias como del resto del currículo, que incorporen la educación sexual como eje transversal, se puede facilitar una orientación e información sexual a los jóvenes que desarrolle un modelo de educación sexual integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BAEN, A. (1973): Método práctico de educación sexual. Barcelona: Fontanella.

BARRAGAN, F. (1989): Sexualidad y amor en Canarias. Tenerife: Universidad de la Laguna.

BAYARRI, F. y BENAVENT, J.A. (1989): La sexualidad dels universitaris valencians. Valencia: Universitat de València, Servei de Publicacions.

BENAVENT, J.A. y OLIVA, J.L. (1973): Algunas consideraciones sobre la sexualidad de la adolescencia universi-

taria valenciana. Revista de Psicología General y Aplicada, 28, 929-947.

COFES (1986): Estudio Sociológico sobre la sexualidad de los jóvenes navarros. Pamplona: Gobierno de Navarra.

DUVERGER, M. (1981): Métodos de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel.

FONT, P. (1990): Pedagogía de la sexualidad. Barcelona: Graó Editorial.

GARCIA, J.L. (1987): La educación sexual en el marco de la educación para la salud. IRUN: Edutest.

GARCIA BLANCO, J. (1993): La sexualidad en los adolescentes valencianos (14 - 17 años). Valencia: Universitat de València. Servicio de Publicaciones.

KREJCIE, R.V. y MORGAN, D. (1970): «Determining sample size for research activities». Educational And Psychological measurement, 30, 607 - 610.

LOPEZ, F. (1990): Educación Sexual. Madrid. UNED-Fund. Universidad Empresa.

LOPEZ, F. y CANALS, J. (1987): «Principales fuentes de información sexual en la adolescencia». Información psicológica, 29, 30 - 33.

MELENDO, M. (1986): Educación afectivosexual integradora. Madrid: PPC.

MICO, M. (1992): «Una reflexión sobre la educación sexual y el currículo». Información psicológica, 49, 8 - 9.

Ministerio de Sanidad y Consumo (1988): Fichas de Sexualidad.

MORALEDA, A. (1978): Comportamiento sexual de los adolescentes. Salamanca: Ed. Sígueme.

OMS (1975): Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: Formación de profesionales de la salud. Ginebra: Serie de Informes Técnicos, 572.

OMS (1985): La sexualidad y la planificación familiar. Copenhague: Informe.

SCHOLFIELD, M. (1972): Comportamiento sexual de los jóvenes. Barcelona: Fontanella.

SECADAS, F. (1992): Procesos evolutivos y escala Observacional del Desarrollo. (2 Tomos). Madrid: Tea Ediciones.

XAMBO, R. (1986): L'alliberament sexual dels joves: Mite o realitat. València: Institució Alfons el Magnànim.